

JUAN REJANO

F I D E L I D A D  
D E L  
S U E Ñ O  
Y  
L A M U E R T E B U R L A D A

A MI MADRE,  
muerta en España durante la guerra.



I

LA MUERTE BURLADA  
Paris-México-1939

... y dejé de mi alma aquella parte  
que el cuerpo fuerza y vida estaba dando

GARCILASO



ENARDECIDA SOMBRA

## I

Esta voz, esta sangre que se eleva,  
abrasándome el aire que respiro,  
y desnuda sus brazos como espigas  
en la luz impaciente  
y va por las penínsulas del sueño,  
por mares y desiertos, por olvidos,  
que al nacer se deshojan y recobran  
la imagen del acero y el rocío;  
esta voz, esta vida inextinguible,  
que está en mí porque está en múltiples vidas,  
y desciende a la noche sin temores,  
se eleva al sol, erguida joven rama  
que brotase de un árbol desangrado,  
y sale de la caja de sus ecos  
como el ardiente espejo de un silencio  
que tuviera conciencia;



esta voz, este espíritu constante,  
sin memoria escondida entre los hombres,  
que avienta las cenizas del corazón más hondo,  
anuda en las gargantas  
banderas como lágrimas creyentes,  
y convoca a su paso sepulcros de ciudades  
que nadaban en siglos de madera y engaño,  
ya no tiene otros límites  
que sus propias raíces.

Buscadla entre la angustia y la esperanza,  
entre los verdes líquenes del sueño,  
en vuestros dulces llantos virginales  
de los que ya ni la memoria os queda;  
buscadla por los ríos  
que han perdido su nombre al encenderse,  
y en la herida final, en las entrañas  
de ese cuerpo que abrióse a un cielo yerto  
antes que dar un hijo a la mentira.

¿Quién no conoce el borde de sus huellas?  
¿Quién no ha sentido abrirsele la sed de los estíos  
al divisar su imagen por crestas y llanuras?  
Viene de aquella pausa de la muerte  
donde crecen los nidos del espanto,  
de aquella aurora fugitiva, rota,



en que quiso la muerte hundir su frente  
y sólo halló unos ojos como lunas inmóviles  
que se posaban más allá del tiempo.  
Viene de un horizonte derrumbado,  
de aquella inmensa noche caída sobre el alma,  
con mil cabezas ciegas negando sus lealtades.

Pero esta voz es una voz en marcha,  
un delirio de fe que se hizo ausencia,  
porque nunca pudieron convivir en la altura  
el perdón que anticipa  
sus brazos amorosos como ráfagas  
y la envidia que quema los huesos macilentos  
por no torcer el curso de su crimen.

Una voz, una herida  
con un amanecer en sus riberas.